

MS 385  
28511764  
c.1

Martes 27 de Octubre de 1914

Los Defectos....

Un señor de esos que en todas las leyes ven defectos, ha venido a nuestra imprenta a pedir que se deje constancia de que una gran parte de la población comparte las ideas de don Maximiliano Ibañez en orden a no despachar antes de un maduro estudio el proyecto de alza de derechos de importación, presentado por el señor Foster Recabarren.

- Ustedes se habrán impuesto de la "barbaridad" sometida el Sábado a la aprobación de la Cámara.....

- Ignoramos a que cosa quiere Ud. referirse...

- ....Al proyecto de Foster Recabarren...¿Encuentran ustedes que es poca barbaridad decretar de buenas a primera, el alza de las aguas minerales, los dulces, la cerveza extranjera, el champaña, el Whisky, los licores dulces, los amargos alcoholicos, la perfumería....

- Con exclusión de los jabones,- le interrumpimos...

- Con o sin exclusiones..., contésteme ustedes, lisa y llanamente, ¿Les parece a ustedes y le parece al señor Foster, que no se nos ha amargado bastante la vida con la guerra europea y el alza del azúcar, para que venga todavía a dificultar la importación de dulces? La supresión de los amargos alcoholicos no alcanza a mejorar la situación.

Y que diremos de las colonias europeas, que mientras sus compatriotas mueren a millares, no van a tener nada con que pasar el mal trago.... porque indudablemente, no va a ser bueno el que logren comprar con el impuesto.

La supresión de la Champaña, de la cerveza alemana y el Whisky ¿no podrá mirarse como falta de neutralidad?

¿Y esta supresión de los cosméticos y los perfumes, y, por consiguiente, de los atractivos de la mujer, no tendrá sus repercusiones fatales en la población?

¿Y los polvos de arroz en la salud de las criaturas? ¿O tendrán las madres que rebajarse a usar el almidón nacional?

Comprendo la supresión de los aperitivos ya que todo el mundo está con hambre...pero la del ron, las salsa, y las trufas es una iniquidad... Hablen ustedes por favor en el diario....Trasmitan estas ideas....

- Lo haremos, señor, puede irse usted tranquilo...

Y nuestro interlocutor salió, siempre murmurando de los financistas nacionales y recordando, con cierta nostalgia, los alimentos que figuraban en la lista del proyecto.

J.P.